

que, aunque lo venden más barato ganan más que en el corriente, aunque, como hemos demostrado es bastante, y también de lo que les produce el llamado pan de lujo, y de todo lo que le interesa saber al pueblo para que no le exploten y encima se le burlen.

Renato de CASTILLA.

## YA LUCE EN EL CIELO EL SOL, DISPUESTO PARA EL GUIGNOL

Ya tenemos senadores.  
Se acabaron sinsabores,  
penas, disgustos y quejas:  
ya se mesa las «guadejas»  
Almodóvar satisfecho;  
ya entre lo dicho y lo hecho  
no se aprecia diferencia;  
ya está en auge la apariencia  
de la vida ciudadana;  
ya está próximo el mañana  
de los sabios embelecados;  
ya están todos los muñecos  
dispuestos para el Guignol...

••

Ya en la familia española,  
que es una familia sola  
donde no hay paz ni en reflejo,  
se ha celebrado el Consejo  
para elegir los tutores;  
ya ostentamos directores.  
¡No podemos pedir más!  
Tenemos nuevos papás,  
logramos nuevos abuelos,  
ya no nos faltan conaueles  
después de lo que sufrimos,  
¡seguimos siendo los «primos»!  
y ya no hay tribulaciones  
después de las elecciones.  
Ya luce en el cielo el sol.

••

Ya felicidad rebosa  
nuestro ensueño, ya la loss  
del pasado se ha cubierto  
de polvo, todo ha muerto,  
nos ahogó la risotada...  
Ya la esperanza lograda  
por ingenuos soñadores  
perdió sus gayos colores;  
ya, entre torpes y entre amables,  
esos jueces recusables  
del Gobierno, sin alardes,  
callan como unos cobardes  
pensando para su sayo  
que es más grave «meneallo»

y en peor alzar el grito  
¡Quién piense ahora en delito!...  
Sin falacias ni pasiones,  
las minas de Romanones,  
de Alba, insaciable, las miras,  
lo del Acta de Algeciras,  
los errores de Miquiades,  
las tristes calamidades  
de nuestra América herencia,  
¿qué son, si no? La paciencia  
se rebela al recordarlos:  
sólo con enumerarlos;  
al ver cuán son de insaciables

al grito de RESPONSABLES.  
—sí es que hay lógica que venga  
deben sentir la vergüenza  
surgir de la cara al filo.  
Mas no; todo está tranquilo,  
enfriadas las pasiones  
después de las elecciones,  
ya nuestra vida es dichosa,  
y entre tanto, ¡triste cosa!,  
ya luce en el cielo el sol  
dispuesto para el Guignol.

P. LANAS.

## POR LOS LABRADORES

# ¡SI ALGO SE HICIERA!

Tres son los enemigos del labrador. ¿Creeréis que son la sequía, la plaga y la tormenta? No. La sequía se combate con la irrigación, la mejora del cultivo y la repoblación de los montes; la plaga se previene con la roturación obligatoria, la limpieza y el pájaro; aun la misma tormenta puede ser disipada muchas veces por el árbol, el pararrayos y el cohete granífugo; las tres calamidades pueden hallar alivio en el seguro y la cooperación. No; los tres enemigos del labrador son el propietario ausente, el fisco y el usurero. Contra estos tres expoliadores, y a las veces depredadores del fundo labrantío, nada puede el esfuerzo del labrador aislado ni tampoco la unión de todos los cultivadores de un término municipal.

La propiedad absentista; la contribución y el prestamista han despojado nuestros campos, talado nuestros bosques y arrojado a la emigración a millones de españoles útiles. La aglomeración de habitantes en las ciudades, anatematizada ya por Mirabeau y condenada con frases tan duras por Odillon Barrot, no reconocen otro origen, como no lo reconoce el encarecimiento progresivo de las subsistencias, que lleva a la depauperación y a la muerte a nuestros obreros y a nuestros campesinos.

Para remediar la huida de los campos, y con ella la completa ruina de España, no hay más remedio que transformar el régimen de la propiedad rural, aliviar de cargas al produc-

tor de sustancias alimenticias y crear el crédito rural. Tales son los propósitos del actual ministro del Trabajo, señor Chapaprieta, y á fe que ellos solos le captarán el respeto y la simpatía de todos los españoles ajenos a la política, que hasta ahora ha buscado su apoyo en la burocracia, en la propiedad inactiva y en el caciquismo, y le harán merecedor de los más altos y sinceros elogios.

¿Pero cómo un ministro del Trabajo puede, por sí solo, acometer y realizar empresa tan ardua? Basta examinar el cuestionario encomendado a la Jefatura de la Sección de Pósitos para convencerse de que sin una labor de conjunto entre todos los departamentos ministeriales ello será imposible.

Claro es que el Ministerio del Trabajo podrá hacer revivir los antiguos pósitos, convirtiéndolos, de alfolíes y graneros que fueron siempre (y éste fué su vicio fundamental), en verdaderos Bancos agrícolas. El labrador no quiere grano, que puede ser bueno o malo, apropiado al cultivo suyo o no y entregado a quien lo necesita o a quien lo explota. Lo que ha menester es dinero. A los antiguos pósitos sólo cumple aportar a esos Bancos todo su capital, y al Estado organizarlos de suerte que en ellos no quepa la dilapidación ni el fraude; deber suyo es, por otra parte, no imponer tributos sobre sus operaciones, ni menos disponer de su capital, como hicieron los antiguos Reyes españoles, dando al traste con una institución destinada a salvar